

La colección de poesía de Bartleby Editores

Manuel Rico

EL EDITOR Y ESCRITOR MANUEL RICO NARRA LA RECUPERACIÓN LLEVADA A CABO EN BARTLEBY DE LA POESÍA ESPAÑOLA POSTERIOR A LA GUERRA CIVIL.

Cuando en Bartleby nos planteamos ofrecer a los lectores la mejor poesía española del momento (joven y menos joven) acompañando esa línea editorial con la publicación de los mejores poetas europeos y norteamericanos, nos dimos cuenta de que era preciso acometer una labor adicional. Era necesario contribuir al conocimiento de la poesía española –de la poesía en castellano, también hispanoamericana– del siglo XX y hacerlo con valentía y sin prejuicios, teniendo en cuenta su complejidad y su diversidad. Se trataba, en definitiva, de apostar por la poesía española con mayúsculas.

Pensamos que para hacer realidad ese objetivo no bastaba con editar lo más valioso de la creación más reciente o, dicho en términos periodísticos, lo que se estaba escribiendo «en tiempo real». Era imprescindible ofrecer a las nuevas generaciones de lectores la mejor poesía española del pasado siglo, especialmente la escrita y publicada (o no) a partir de la terminación de la Guerra Civil. Sabíamos que esa labor, mediante ediciones críticas de antologías o poesías completas rigurosamente anotadas y elaboradas a partir de criterios académicos, la estaban desarrollando editoriales muy consolidadas y más que experimentadas en la edición de clásicos. También sabíamos que ninguna editorial se planteaba reeditar, de manera exenta, obras emblemáticas de grandes poetas,

conocidos y menos conocidos, de esa etapa histórico-literaria. Ese hecho nos llevó a elaborar un catálogo de ausencias en nuestro panorama poético (y editorial). En él incluimos la más significativas: primeros libros de los autores de la generación del medio siglo o de poetas coetáneos, obras singulares de la generación del 68 que llevaban décadas ausentes de las librerías, magníficos libros ignorados por haber tenido una edición primera en editoriales de provincias, obras de poetas olvidados injustamente o preteridos por intereses ajenos a la calidad literaria, obras de determinados autores muy conocidos que, por razones oscuras o servidumbres de la época, fueron relegadas e ignoradas... El catálogo de ausencias puso ante nosotros un importante filón. No un filón editorial o, como dicen los posmodernos de la nueva economía, una rentable «línea de negocio», sino una veta, en términos de recuperación cultural, de calidad literaria, de una amplitud y una solidez más que considerables. En coherencia con el descubrimiento, pensamos que una de las labores más útiles y valiosas que podría abordar Bartleby era restituir a los jóvenes lectores nacidos con la transición (incluso con posterioridad) la mejor poesía de un pasado que sólo parcialmente conocen.

Llegamos a la conclusión de que el rescate de esas obras debería realizarse de un modo innovador, *útil* para la poesía como género literario tradicionalmente relegado y *útil* para la sensibilidad de esa nueva generación (y, por derivación, para las posteriores). También llegamos a la conclusión de que no había mejor forma de abordar ese desafío que ofrecer a los jóvenes lectores de hoy la mirada/lectura de sus coetáneos. De ahí que consideráramos que cada libro del poeta consagrado debería llevar un epílogo firmado por alguno de los jóvenes poetas del siglo XXI. Es decir, queríamos que, mediante textos de cierta extensión y alejados de la tentación crítico-academicista, éstos asumieran el reto de escribir su experiencia del lectura de cada libro como una pieza *literaria* y no como un tratado teórico-crítico. Es decir, con los componentes emocionales, sentimentales, anímicos (no sólo de técnica poética), propios del joven de este siglo que lee un poemario de un autor consagrado probablemente publicado por vez primera décadas antes de que él naciera.

A partir de esas reflexiones, establecimos una frontera –no rígida, sino orientativa– en la generación del cincuenta para la selección de los libros a reeditar. Y otra, también orientativa, para la elección de los poetas que habrían de escribir las lecturas. Éramos conscientes de estar afrontando, con todas las consecuencias, una experiencia novedosa y necesaria. También lo éramos de sus inciertos resultados económicos y de las críticas que determinados atrevimientos podrían suscitar en un panorama bastante más conservador de lo que aparenta. Porque otro ingrediente de nuestro proyecto era derribar tabiques entre estéticas, actuar de una manera provocadora y, en la medida de lo posible, buscar jóvenes poetas que, al menos en apariencia, hubieran sido adscritos por la crítica a corrientes o sensibilidades estéticas confrontadas con las de los poetas consagrados elegidos.

Así nació, como proyecto, la serie Lecturas 21 de Bartleby Poesía. Y comenzó a ser una realidad con sus dos primeros títulos, ambos inencontrables desde hacía más de treinta años. *Puedo escribir los versos más tristes esta noche*, de Félix Grande, un libro de poemas en prosa que nunca había sido publicado exento (fue recogido en su poesía completa, *Biografía*, hace un cuarto de siglo) y *Fiesta en la oscuridad*, de Diego Jesús Jiménez, un libro casi clandestino, entre meditativo y visionario, de un altísimo nivel de calidad, que apareció en plena transición política (1976) y que fue editado por una pequeñísima editorial de Zamora sin que llegara a las librerías. Manuel Vilas y Pedro Luis Casanova se encargaron, respectivamente, de las lecturas de uno y otro. Después vinieron *Tratado de urbanismo*, de Ángel González, con lectura de Carlos Pardo, *Blues castellano*, de Antonio Gamoneda, con lectura –acompañada de cierta polémica en la Red– de Elena Medel, y *Descrédito del héroe*, de José Manuel Caballero Bonald, con lectura de Joaquín Pérez Azaústre.

Carlos Sahagún, Antonio Martínez Sarrión, Francisco Brines, Manuel Vázquez Montalbán, Ana María Moix, Miguel Labordeta, un desconocido poeta de obra densa y honda como Julio Garcés, Julia Uceda, Claudio Rodríguez... Estos son, junto a otros poetas «mayores» que están camino del catálogo que imaginamos, parte de los autores de los libros que, con Lecturas21, pensamos restituir al lector de hoy junto con la mirada del poeta del nuevo siglo.

Se trata de establecer, con la serie, una dialéctica permanente, un diálogo entre generaciones, un lugar de encuentro entre mundos, entre educaciones sentimentales, entre estéticas, entre realidades poético-literarias separadas por décadas. Porque para Bartleby Poesía la labor editorial es inseparable de una concepción plural del mundo poético. Somos respetuosos con la diversidad. Y si uno de los muros con que casi siempre se ha encontrado ese principio ha sido el desconocimiento, el desprecio o la desconfianza hacia quien no escribe de una determinada manera o a quien, perteneciente a una generación anterior, «dejó de estar de moda» hace años, queremos que la serie Lecturas21 contribuya a tirar abajo ese muro y a poner en valor un patrimonio poético de una calidad y de una solidez incuestionables. Un patrimonio poético que es, más allá de los gustos y de las inclinaciones estéticas de unos y de otros, de todos los lectores. Que es, como la poesía, presente continuo: materia viva, siempre en movimiento, siempre renovándose ©